7
6

El Prodigio de los Montes
Santa ~~Ma~~ Barbara

COMEDIA FAMOSA. N. 55.

EL PRODIGIO DE LOS MONTES, Y MARTYR DEL CIELO, SANTA BARBARA.

DE DON GUILLEN DE CASTRO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Santa Barbara.	*El Demonio.*	*Dioscoro , barba.*	*Origenes.*
Federico , Galàn.	*Valerio.*	*Julia.*	*Un Angel.*
Mauricio.	*Marciano.*	*Tiburcio, Gracioso.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Federico , y Tiburcio , Gracioso , cada uno por su puerta.

Fed. QUè abismo oculta esta fiera?
Tib. Ay de mi ! si aqui me coge
me ha de abrir ; yo me deslizo.
Fed. Pena estraña ! Tiburcio , oyes?
Tib. Si señor , gracias à Apolo,
que oygo à veces , mas no voces.
Fed. Sabes como estoy? *Tib.* Yà sè,
que idolatrando dos Soles,
que adorando vna hermosura,
y lisongeando vn bronce
estàs. *Fed.* Sabes , que no sè
donde se oculta , ò se esconde
esta fiera que me mata,
que no ay razon que reporte
à mi amor , que desbocado
tràs de sus desprecios corre?
Sabes , como no hago caso
de secretos pundonores,
exponiendo la opinion
à publicas opiniones,
pues contigo , pues contigo,
que en efecto eres vn hombre
comun , me reduzco à hablar,
en tantos pesares docil?
Sabes como estoy resuelto
à solicitar vn Monte,
à enternecer vn Escollo,
à combatir vna Torre,
sin que pueda conseguirlo,
despechado en sus rigores,
despreciado en sus agravios,
mal quisto en sus atenciones?
Tib. Todo lo sè ; pero el Vulgo
murmura quanto propones,
con escandalo no poco.
Fed. Passo , calla , no proboques
mis iras , que el superior
se examina , si conoce,
que por defectos ocultos
se condenan sus acciones.
Si sabe que se publican
por yerros , sin que lo estorve
la modestia à la razon,
freno , que tal vez recoge
la libertad mas furiosa,
mas resuelto , ciego , y torpe,
à errores mas temerarios
es preciso que se arroge.
No me digas que està yà
tan publico mi desorden,
que serà precipitarme
à mas furias , mas errores.
Tib. Basta , doyme por vencido,

tienes mas de mil razones,
hablè por boca de ganso,
soy vna bestia en quanto hombre.
Fed. Llamame à Julio. *Tib.* Yo llevo
en los pies quarenta azogues.
Hace que se và.
Fed. No llames sino à Pompeyo.
Tib. Yà, señor, voy en vn trote.
Fed. Dexalo, llama à Valerio.
Tib. Conciertate con los nombres,
ò echa suertes. *Fed.* A Valerio
llama, necio. *Tib.* No te enojes,
que yà voy; mas èl parece
que te oyò, pues que dispone
sus passos à tu obediencia.
Sale Valerio.
Fed. Valerio? *Val.* Señor?
Feder. Di, donde
està aquel basilisco,
que se oculta à mis passiones?
Val. No es possible, gran señor,
desde la infelice noche
que su padre la llevò....
Fed. Dexalo, no me lo nombres.
Val. Dexa que te pida albricias.
Saliendo à caza à esse monte,
que poco mas de tres millas
debe de estàr de essa Torre,
en su dispuesta hermosura,
y en aparato conforme,
entre espesuras de sauces,
y entre vecindad de robles,
yà el Iris de paz assoma,
dorando Valles, y Montes,
yà puedes verla seguro,
y decirla tus passiones.
Fed. Què dices, Valerio amigo?
Val. Escucha, y no te alborotes.
O yà para divertirla
de la tristeza que pone
la soledad, ò por ser
justo visitar los Dioses,
porque la dèn vn esposo
à su nobleza conforme:
Dioscoro su padre anciano,
con quatro criados nobles,
la trae al Templo. *Fed.* Què dices?
Val. Que de la memoria borres
la tristeza: Què te aflige,
si esta dicha reconoces?
Aqui à la puerta del Templo
serà bien que puesto tomes
para verla; quando passe,
veràs sus hermosos soles
siempre fijos en el suelo;
que por no matar los hombres,
siendo hermosos basiliscos,
dà al suelo sus resplandores.
Yà no puedo decir mas,
porque yà llegan, adonde
podràs vèr lo que te he dicho,
à mi relacion conforme.
Fed. Tome amor, supremo Rey,
mi dicha à su cargo, y logren
los Dioses mi justo amor,
pues saben de amor los Dioses;
y sino, perderè el juicio
con zelos, y disfavores.
Tiburc. Poco tendràs que perder.
Val. Musica en el Templo se oye.
Fed. Celestial impulso ha sido,
para que à Barbara honre.
Tocan chirimias, y sale Barbara, y Dioscoro.
Diosc. Esta es la puerta del Templo
de Jupiter soberano.
Barb. Quando tanta gloria gano,
y tanta dicha contemplo, *Ap.*
mal hago en entrar à vèr
Dioses falsos, y fingidos.
Fed. Deleytando los sentidos
estoy viendo esta muger:
Viste igual honestidad?
viste menos niño amor?
viste rostro mas señor?
viste mas rara beldad?
viste mayor monarquia
de dos ojos, de dos labios,
de los claveles, agravios,
de las rosas, tyrania?
Y por decirlo mejor....
Tiburc. Cansate en encarecer,
ò haz à aquesta muger
vna botica de amor:
Pues comienzas por las flores,
busca las yerbas tambien;

y al fuego de su desdèn,
y alambicados amores,
saca vn xarave, con que
ablandes su duro pecho,
Fed. Tiburcio, nunca me has hecho
ningun gusto. *Tib.* Para què?
Laudabo. *Fed.* No alabes mas.
Tib. Laudabo. *Fed.* No seas pesado,
Tib. Laudabo. *Fed.* Basta lo alabado,
que despeñandote vàs:
Alaba aora, que es justo,
mi resolucion, mi empleo,
mi perdicion, mi deseo,
mi eleccion, y mi buen gusto.
No determino, ay de mi! *Ap.*
què camino he de tomar
para que la pueda hablar.
Diosc. Entra, Barbara.
Llega Federico à hablarla.
Fed. Si aqui fuì atrevido.
Barb. Què es aquesto?
Fed. Si el serlo os hà dado enojos,
culpad vuestros bellos ojos,
que en tal estremo me han puesto.
Perdonad esta locura,
aunque mas loco estuviera,
el que el juicio no perdiera
mirando vuestra hermosura:
oìd. *Tomala la mano.*
Barb. Apartad. *Diosc.* Quien es?
Cavallero, què mandais?
Fed. Callarè, si os enojais,
por disculparme despues;
pero pues me aveis llamado
Cavallero, por honrarme,
no tengo que disculparme,
pues vos me aveis disculpado.
Diosc. Si vuestra culpa no sè,
como os puedo disculpar?
Fed. La cortesia ha de estàr
en quien Cavallero fue.
Esta Dama tropezò
al entrar, fue cortesia,
y accion propriamente mia,
el darla la mano yo.
Llamasteisme Cavallero,
quizà por verme lo que hice,
mi honrado sèr satisface,
otra disculpa no quiero.
Diosc. Es tan proprio el tropezar,
por ligera en la muger,
que aunque no lo lleguè à vèr
os quiero credito dàr.
No os echo la culpa yo,
pues sè, para darme enojos,
que tropezò con los ojos,
yà que con las plantas no.
Mas, pues os he conocido,
señor Federico, aqui,
que me hagais merced à mi
os ruego, si sois servido,
de no intentar mi deshonra
con tan publicas acciones;
ved, que las murmuraciones
son aspides de la honra.
No os atrevais, por fiaros
que sois del Prefecto hermano;
tengo espada, y tengo mano,
mirad, que sabrè mataros:
entra, Barbara. *Vanse.*
Tib. Mal año, y què alentado es el viejo!
Fed. Si aqui de incitar me dexo
con tan loco desengaño,
es por no perder del todo
la hermosura que deseo.
Tiburc. Harto perdida la veo.
Valer. Busca traza, busca modo
para alcanzarla. *Tib.* Impossible
pienso que ha de ser hallarle;
mas què se pierde en buscarle?
Fed. El modo mas convenible
à su honor, y à mi opinion,
es pedirla por esposa
à mi hermano. *Val.* Es justa cosa.
Fed. Y si premia mi aficion,
y por esposo me admite,
mi hacienda es tuya. *Tib.* Y si no?
Fed. Morirè rabiando yo:
Vamos, porque solicite
mi hermano el bien que procuro.
Val. Tan presto? *Fed.* Luego ha de ser,
para vèr si esta muger
es al mar opuesto muro.
Tib. Què càos! *Valer.* Què desvarìos!
Tiburc. Su juicio, y la bolsa mia
tienen grande simpatia. *Val.* Por què?

Tiburc. Porque estàn vacìos.
Vanse, y salen Barbara, y Origenes.
Orig. Barbara, no me detengas.
Barb. Origenes, gran Maestro
de la Fè de Dios, escucha.
Orig. Barbara, escuchar no puedo,
que temo ofender à Dios.
Barb. Ofender à Dios, què es esto?
Pues Dios, porque habla conmigo,
se ofende? Aquesse precepto,
en quanto me has enseñado,
no le he visto. *Orig.* Al error fiero
de los Dioses falsos buelves,
y dexas à Christo eterno?
Tu en este Templo profano
estàs oracion haciendo
à Jupiter? pues no miras,
que el camino verdadero
dexas, y el injusto sigues?
Barb. Confiesso que culpa tengo.
Orig. Estas fueron las promesas
que à Christo hiciste en el Templo
que te bauticè, labando
las manchas de horrores ciegos
con el Agua Sacrosanta?
A Christo, el Esposo Eterno,
de quien tanto bien recibes,
le tratas assi? *Barb.* Mas siento
essas razones de ti,
que quantos martyrios fieros
pueden darme los Gentiles:
oye mi disculpa atento,
mientras mi padre Tirano,
està su oracion haciendo,
que por verle divertido
salì à hablarte. *Orig.* Yà te creo.
Barb. Escucha con atencion:
Federico, vn Cavallero
de Nicomedia, Ciudad
la mas noble del Imperio,
aficionado à mis ojos,
diò en perseguirme en vn tiempo:
mas receloso mi padre
de su honor, al margen fresco
de esse rio, que guarnecen
robles, alisos, y enebros,
labrò vna Torre, en la qual
mandò al curioso Arquitecto
que labrasse dos ventanas:
mas yo, que de Dios me acuerdo,
le mandè que hiciesse tres,
porque en las tres reverencio
las tres Divinas Personas,
y vna Essencia, por Mysterio
no revelado à los hombres:
tan altos son sus Preceptos.
En aquesta Torre, pues,
me encerrò, y en ella tengo
Angèlica compañia,
que yo indigna no merezco.
Alli en los libros devotos
que me diste, à ratos leo
las excelencias de Dios,
las maravillas del Verbo,
Encarnado en vna Virgen,
que es de los Cielos Espejo.
Oy me traxo à la Ciudad
mi padre, en ella ha propuesto,
que vivirèmos de oy mas;
sabe Dios si yo lo siento.
Mandame adornar de galas
oy, para entrar en el Templo;
y como tu me mandaste
guarde siempre este precepto
de ser Christiana, à esta Aldea,
que tu me avisaste, vengo
con la obediencia de hija
à executar tu precepto.
Esto passa, y me ha passado,
que conociendo mi pecho,
sabiendo que adoro à Christo,
Dios perfectamente bueno,
ayas de mi sospechado
tan injusto pensamiento.
Si quieres que diga à voces,
que la Ley de Dios confiesso,
que padezca mil martyrios,
pues no temo los tormentos,
darè voces. *Orig.* No prosigas,
mi Barbara, yo te creo,
perdona mi ciego error.
Barb. Detenerme yà no puedo,
porque mi padre ha dexado
la oracion. *Orig.* Guardete el Cielo:
mira que Christo es tu Esposo,
tèn valor, y firme intento,

temo-

temores no te acobarden.
rb. Vn peñasco al Mar opuesto
serè. Orig. El Cielo te guarde. *Vas.*
le *Diosc.* Barbara?
rb. Señor? *Diosc.* Tan presto
has dexado la oracion?
mas dissimular pretendo, *Ap.*
quien aora estaba aqui hablando?
rb. Señor. ....
osc. Barbara yo tengo
mucha edad, y pocos brios,
y ser Alcayde no puedo
de vna facil hermosura.
rb. Por què ocasion dices esso?
osc. Federico te persigue
con lascivos pensamientos,
es poderoso su hermano,
y sobre todo, es Prefecto
de la Ciudad, que este cargo
se da à Nobles Cavalleros.
rb. Pues què me quieres decir?
mira, señor. .. *Diosc.* Yà te entiendo.
Yo te traxe à la Ciudad,
porque por tu gusto mesmo
te engañasses, si elegias
esposo; pero mas quiero
que aya engaños en tu gusto,
que no en mi opinion defectos.
A la Torre has de bolver;
si reclusa en ella, el Cielo
te quisiere dàr esposo,
gracias le darè por esso,
si no, mas quiero que vivas
en eterno encerramiento,
con seguridad de honor.
rb. Tales nuevas te agradezco.
sc. Aquessa obediencia alabo;
vèn à la Torre, que pienso
que has de hallar vn rico esposo.
rb. Profetas son tus deseos;
y como que serà rico, *Ap.*
si es el Rey de todo el Cielo. *Vase.*

Sale Federico, Tiburcio, y Valerio.

. Como, Jupiter tonante,
aqueste agravio mirais,
y rayos no fulminais,
desde la Esfera radiante;
haced cuenta, que Gigante
de Frigia mi hermano ha sido;
pues sobervio, y atrevido
al Sol se quiere oponer,
pues quiere quitar el sèr,
à quien el sèr ha infundido.
Val. Reportate. *Fed.* No podrè,
viendo lo que passa aqui;
mi hermano me niega el sì,
quando mis locuras vè:
Dioscoro, decid, no fue
vn ilustre Senador?
su sangre, no es superior
à la nuestra? Pues quien causa
aquesta infelice causa,
de que no logre mi amor?
matarème. *Tib.* Bien sè yo
lo que tu hermano ha de hacer,
si muerto te llega à vèr.
Val. Perderà el juicio. *Tib.* Esso no:
Fed. Pues què harà, si el sèr me diò?
Tiburc. Enterrarte.
Valer. Dexa aora
locuras. *Fed.* Si el alma adorà
à Barbara; si ella ha sido
quien mi amor ha merecido,
y quien mi alma atesora;
por què, hermano riguroso,
quieres este bien quitarme?
Tib. Si tu quieres escucharme,
darè vn remedio famoso:
Tu hermano, ha de ser forzoso,
que viendote loco, haga
lo que mas te satisfaga;
fingete loco. *Fed.* Es assi,
y el hacerlo luego aqui,
es del consejo la paga.
Tib. Poco tendràs que fingir,
segun las muestras que veo.
Fed. Si los dos à mi deseo
ayudais, he de salir
con esta empressa. *Tib.* A decir
comienza yà. *Val.* Poco à poco.
Tib. Guarda el loco, guarda el loco.
Fed. Villanos, à què aguardais,
si à Barbara no me dais?

Agarra à Tiburcio.

Tib. Dioses, vuestra industria invoco;
guarda el loco. *Fed.* Este edificio,
para

para daros mas assombros,
tengo de coger en ombros,
y en el Celeste artificio
dàr con èl. *Tib.* Por vn resquicio
te està mirando Vulcano.
Feder. Matarèle?
Tib. Serà llano el enojarle.
Fed. Y què harà? *Tib.* La fragua te tirarà.
Fed. A este tormento me allano,
que para tan grande ardor
bien he menester el agua:
Vulcano, tira la fragua.
Sale Marciano.
Marc. Federico? *Tib.* Gran señor,
gran mal! terrible cuidado!
Federico loco està.
Marc. Y què es la causa? *Tib.* Serà
por el sì que le has negado
de Barbara. *Marc.* Hermano amado?
Fed. Barbara, tu estàs acà?
mi bien, por donde has venido?
no estabas en vna Torre?
mas si el Cielo me socorre,
milagro del Cielo ha sido:
Barbara? dueño querido?
Marc. Què lastima! *Valer.* Què dolor!
Tib. Mira si dice, señor,
Barbara, ò barbada. *Fed.* Dame
essos brazos, y honraràme
tan conocido favor.
Tib. Mira que es tu hermano. *Fed.* Ha fiero!
tu eres mi hermano, y pretendes,
quando mi aficion entiendes,
negarme este bien que espero?
Pues à què aguarda mi acero?
Marc. Nunca tu mi hermano fueras!
Tib. Federico, vàs de veras?
Fed. No, Tiburcio, finge, y calla.
Marc. Ha, què mal hice en negalla,
conociendo sus quimeras!
Fed. Buelve los ojos à verme,
mi bien, mi gloria. *Tib.* Detente,
remedia aqueste accidente.
Fed. Señora, à favorecerme
no llegais? ò tu amor duerme,
ò yo desdichado soy.
Marc. Di, Valerio, que le doy
el sì, que yo mismo irè,
y su casamiento harè.
Fed. Mi dicha escuchando estoy.
Valer. Federico, tèn sossiego,
tuya es Barbara. *Fed.* Què dices?
mis años seràn felices,
si à gozar tal dicha llego;
mas, Valerio, ha de ser luego?
Marc. Reporta, hermano querido,
yà à Barbara te he ofrecido.
Fed. Y quando ha de ser mi esposa?
Marc. Luego al punto. *Fed.* Mariposa
entre sus llamas he sido,
en no viendola, me muero,
y el accidente me buelve.
Marc. Pues yà mi amor se resuelve,
darte aqueste gusto quiero:
vèn conmigo. *Tib.* Paga espero
del consejo que te he dado,
aunque me has aporreado.
Marc. Vèn, que à su padre he de hablar.
Fed. Oy por ti vengo à alcanzar
lo que tanto he deseado. *Vanse.*
Sale Barbara con vn libro.
Barb. Mi Compañero Divino
tarda mucho, y he pensado,
que ha de estàr muy enojado
por mi escusado camino:
mi padre tuvo la culpa
de llevarme à la Ciudad,
que no fue mi voluntad;
mas para vos no ay disculpa.
Angel mio, vos mandais
que no disculpe mi intento;
y pues de mi pensamiento
cierto, y satisfecho estais,
dexad lisonjas, enojos,
y venid, amante mio,
que aqui formaràn vn rio
las lagrimas de mis ojos.
Sale el Demonio de galàn.
Dem. A muy buena ocasion llego.
Barb. Cielos, vn hombre està aqui!
por donde has entrado assi?
Dem. Navego en montes de fuego:
Una ventana hallè abierta,
hice de vna cuerda escala,
por donde lleguè à esta sala,
donde hallè mi dicha cierta.
Barb.

urb. Tornate à salir, y advierte,
que te han de matar. *Dem.* Recelo
no cabe en mi, que ni el Cielo
à mi me puede dàr muerte.
urb. Ay Divino Dueño mio!
em. Exhalando tempestades,
añado dificultades.
urb. Toda me ha cubierto vn frio.
em. Què me ha hecho esta muger,
que con desvelo enemigo, *Ap.*
impaciente la persigo,
solo por verla caer?
Aqui à ampararme de vos
en aquesta ocasion vengo,
muchos enemigos tengo,
solos estamos los dos,
y assi, que me oygais os pido;
(yà intento nuevos engaños)
son mis sucessos estraños.
urb. Decid què os ha sucedido,
y sea en breves razones,
porque os bolvais à salir.
em. Pues yo os las quiero decir.
urb. En gran confusion me pones.
em. Sabed, que lexos de aqui,
muy distante desta tierra,
nacì, digo fui criado,
en vna Patria, que en ella
sus criaturas son tan puras,
que el Cielo, en lugar de tierra,
pueden llamarle, y yo soy
de los Nobles que huvo en ella.
Tuve cierta pretension
con hinchazon, y sobervia,
que siempre los bien nacidos
hacen tan grandes empressas.
Tuve pensamientos altos,
puselos, y no me pesa,
en lo mejor de la Corte,
haciendo al Rey competencia.
Los amores de vna Dama,
que dice el Rey, que es mas bella
à sus ojos, que la Luna,
y la luz de las Estrellas,
aunque le hice confessar
vn dia, que era morena,
en las margenes de vn rio,
y entre sauces, y azucenas.
Hicieron que determine
soldar vna infausta quiebra
que su padre avia hecho,
quebrantando en vna selva
vn Mandamiento del Rey,
porque à muerte le condena.
Una heredad le dexò,
y sus frutos le encomienda;
pero èl, ingrato à sus obras,
y negando la obediencia,
en lamentaciones canta
su perdicion vn Profeta,
avisandoles, que paguen
al capitulo quarenta.
No basta avisar sus daños,
no basta llorar sus menguas;
que rebeldes se le atreven,
condenando à muerte fiera
à todos los que embiaba
para cobrar estas rentas.
Viendo el Rey tanto rigor,
y tan grande desverguenza,
por mostrarles su poder,
quiso levantar su diestra
el cuchillo del rigor;
mas saliendo la clemencia
al passo de sus rigores,
bolviò en amor la fiereza.
Determinò de embiar
su Mayorazgo, y apenas
le embia, quando gozosos
por su Señor le confiessan.
Telas, y ramos le arrojan,
motetes cantan, y suenan
bendiciones al que viene
en nombre del Rey à ella.
Pero luego al otro dia,
que sus preceptos le muestra,
como blasfemos le escupen,
le prenden, y le apedrean.
A azotes cruxen su carne,
hasta las estrellas tiemblan
del rigor con que le tratan,
del tormento que le cercan.
Hasta que le dàn la muerte
no pàran (grande fiereza!)
que no les pudo templar
el retumbar de las piedras,

que porque faltaba el Sol,
vnas con otras se encuentran.
Muriò el Sol, y faltò el dia,
sòlo para que amanezca
mas claro, llave que abriò
de las obscuras tinieblas
los calabozos, con que
libres à todos los dexa.
El Principe vencedor,
triunfante se viò; y apenas
supe, que avia de entrar
en la Corte, que frequenta
la nueva en sus Ciudadanos,
mucho antes que sucediera,
viendo que yo era el menor,
y avia de tener la diestra
del Rey este, que de Adàn
vestido de oro se muestra,
la carne que incacta, y pura
la produxo vna Doncella;
fue tan grande mi pesar,
como es grande la sobervia
de los grandes, que vn motin
levantè, y vna tremenda
voz que sonò, me arrojò
con resolucion resuelta,
condenado por mis culpas
à no limitadas penas.
Salì, por no molestaros,
y à la jornada primera,
con dañoso precipicio
rodè dificiles cuestas;
y en vnas profundidades
de obscurecidas tinieblas,
donde deseè la muerte,
mas huye à quien la desea.
Pusome alli la caìda
tan otro en mi gentileza,
que quedè hecho Demonio,
sì bien, como vn Angel era.
No se contentò con verme
cercado de tantas penas,
sino que en duras prisiones,
en la carcel mas estracha
me puso, y para alimentos
(ved como cobrarè fuerzas)
me diò serpientes, dragones,
esfinges, sapos, culebras,
cama de llamas, y hielos,
y donde se escuchan penas,
maldiciones, y gemidos,
ayes, y voces tremendas.
No se vè la cara al Sol,
todo es noche, horrores, selvas,
donde apacientan en sangre
à las dañosas obejas.
Alli estuve mucho tiempo,
y estoy en esta tremenda
mansion, aunque algunas veces
los porteros de las puertas,
que son amigos, salir,
qual preso viejo, me dexan.
Y oy, antes de amanecer,
que no quiero que amanezca
el Cielo para mi nunca,
salì por aquestas quiebras
con vn encanto que hice,
que en esta carcel tremenda,
para destruìr el Mundo,
sòlo se enseña esta ciencia.
Ay Aulas donde se lee,
y Familiares enseñan:
no se inclinan à placeres,
todo es llanto, todo es quexas,
y para mi todo es vno.
Lleguè à esta Ciudad, y apenas
lleguè, quando me dixeron,
que en esta Torre, que muestra
la amenidad deste campo,
estaba vna Dama bella,
que apenas el Sol la vìa.
Con aquesto dì la buelta,
por estar aqui seguro
de tantos como me cercan,
que han de despachar por mi.
Halle aqui amparo, y clemencia,
assi os goceis largos años,
que en pago, pondre en la tierra
que pisais, mi boca humilde,
aunque si humildad tuviera,
no estuviera como estoy.
Y en pago de aquesta deuda,
Sisifo, atravessarè
la montaña mas sobervia;
y si me veo en mi Estado,
arrancarè las Estrellas,

dexando hecho tabla el Cielo,
para tachonar las puertas
de aquesta Torre, que assiento
es de aquesta hermosa Vega.
Serà del Sol vuestra cama,
pues con racimos de perlas
harè mazorcas, que en puntas
rematen, para que sean
pinchantes en las cortinas,
y planchas de oro en la tela.
Barb. Ay de mi! ruido he sentido,
mi padre, sin duda, entra.
Dem. No tienes que temer nada,
no ayas miedo que me vea,
que tengo la ciencia infusa.
Barb. No sè què el alma recela.
Salen Marciano, Dioscoro, Federico, Tiburcio, y Valerio.
Diosc. Es tanto el amor que os tengo,
que yà no puedo, señor,
replicar à vuestro gusto.
Fed. Mil veces dichoso soy.
Diosc. No me darà mas cuidado
mi fiero competidor,
pues aora Federico
quiere assegurar mi honor:
mucho mas gano, que pierdo,
con esta ventura oy.
Marc. Dioscoro, no me diràs....
Diosc. Què me mandas, gran señor?
Marc. Donde està Barbara? *Diosc.* Alli.
Marc. Què divino resplandor
sale de su rostro hermoso!
Barb. Si te vèn, perdida soy.
Dem. Como me dès la palabra
de que te has de casar oy,
y dexar la Ley Christiana,
no me veràn. *Barb.* Ha traydor,
tu eres el Demonio mismo:
valgame aqui solo Dios.
Dem. Què dices?
Barb. Que à Christo adoro.
Tib. Yà se ha logrado tu amor.
Marc. Llega, hermano Federico,
dala la mano. *Fed.* Què estoy
mirando, Dioses? què veo?
Marc. De què es tanta turbacion?
Fed. O se engañan mis sentidos,
ò aquesto es todo ilusion:
con Barbara vn hombre! Cielos,
con Barbara! què rigor
es este de mi fortuna?
Marc. No llegas (què te turbò?)
à gozar de tu ventura?
Diosc. Llega, Barbara. *Barb.* Señor.
Fed. Para què quieres que llegue
si està empleada mejor?
Villano vil, tu te atreves,
para infamia de mi honor,
à darme à mi por esposa,
à quien su honor profanò,
à vn hermano de vn Prefecto,
que en tiempos à Roma diò
mas Laureles, que ay Estrellas
en el azul Pavellon?
Por Jupiter, que à no estàr
mi hermano aqui... *Tib.* Esto es peor:
mas si le ha dado de veras
la locura? *Valer.* Què sè yo?
Diosc. Si es aqueste frenesì?
Marc. Esta mañana le diò,
y era el tema, que le diesse
à Barbara, y fue ocasion
à que yo os lo suplicàra:
reportate. *Fed.* Ciegos sois,
ò estais locos: no mirais
junto à Barbara vn traydor
tyrano de mis deseos?
Diosc. Què lastima! què dolor!
Marc. El accidente le ha buelto.
Diosc. Si no viera què es error,
y locura de tu hermano,
le passàra el corazon:
Aqui vn hombre con mi hija?
Fed. Llega, y vele; loco estoy:
no le vès? *Diosc.* Yo nada veo.
Fed. Y tu, Valerio? *Val.* Ni yo.
Fed. Ay semejante maldad!
Villanos, contra mi sois
todos? llega tu, Tiburcio.
Tib. Digo que tiene razon:
ò què alto que es! *Fed.* Vesle bien?
mirale. *Tiburc.* Si, yà le estoy
mirando: me lleve el diablo *Apart.*
sino està loco; el humor
quiero seguirle. *Fed.* Què dices?

Tib. Que tienes mucha razon;
y por mas señas, es tuerto;
tiene cara de capon.
Marc. Tu le haces perder el juicio,
ò tu estàs mucho peor.
Fed. Decid que me engaño aora;
ninguno le ha visto? *Todos.* No.
Fed. Pues mi espada harà en su pecho
mil bocas al corazon.
Dem. Este lugar es sagrado,
y miro por el honor
desta Dama; mas seguidme,
y os darè à entender, que soy
hombre para castigaros.
Fed. Yà te sigo; muerto voy. *Vans.*
Marc. Seguidle todos, seguidle.
Diosc. De enojo rabiando estoy.
Marc. Sabe el Cielo si me pesa
el no efectuarse oy
el casamiento tratado.
Diosc. Y à mi pesa, señor,
que estè loco Federico.
Marc. Mas yo la palabra doy,
si sana deste accidente,
no falte à mi obligacion. *Vanse.*
Tib. Otro amo nuevo me fecit,
porque aqueste se acabò,
no quiero que se le antoje
que su Barbara soy yo. *Vase.*
Barb. El demonio era sin duda,
que estàs trazas suyas son:
Valedme, Esposo Divino,
para que conozcan oy,
que el Prodigio de los Montes,
y Martyr del Cielo, no
se ha de vencer con engaños,
pues esclava vuestra soy.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Julia, Tiburcio, y Valerio.

Jul. En esta Vega apacible,
llena de pardas alfombras,
à quien hacen verdes sombras
esse edificio invencible,
con aquel debido honor
à la Deidad soberana,
traen Apolo, y à Diana,
Marte, y Jupiter, señor
supremo, à mi parecer,
y à los demàs que la Esfera
Celestial ocupan. *Val.* Quiera
el Cielo, que à conocer
lleguèmos el superior
Dios; para adorarle à èl solo.
Tib Jupiter serà. *Val.* U Apolo.
Tib. No es digno de tanto honor
como Jupiter. *Jul.* Saturno,
pues que ninguno le iguala,
oy ha de llevar la gala,
calce el dorado coturno.
Tib. Apolo à Jupiter haga
divinas transformaciones,
y Venus con Esquadrones
de amante necio su paga,
que Saturno ha de reynar
en los Estrados divinos,
porque ay muchos Saturninos
que le tienen de ayudar.
Val. El Dios de amor ha de ser
el supremo. *Tib.* Oy se verà,
Jupiter solo serà.
Jul. Apolo le ha de exceder:
yà traen los Dioses Divinos
en procession.

Suenan chirimias, y en lo alto sale Barbara.

Jul. A los vientos
la musica lisongèa.
Barb. Valgame Dios! què es aquesto
que miro? de la Ciudad
gran multitud và saliendo
de gente, y en procession
en doradas andas veo
vnos bultos; si seràn
los Dioses que yo aborrezco?
gente ay al pie de la Torre,
del caso informarme quiero:
ha de abaxo, hermosa Dama?
Jul. Què mandais?
Barbara es, Cielos, *Apart.*
dias ha que no se han visto
essos balcones tan bellos:
què nos mandais? què pedis?
Barb. Amigos, saber deseo,
si es que vos, por cortesia,

me

me quereis informar dello,
què gente es esta que viene,
y à què? *Jul.* Serviros deseo,
que sois muger, y encerrada,
y todo querreis saberlo:
Lo Noble de la Ciudad,
lo comun, y lo plebeyo,
tienen vna competencia,
y vn disgusto, de que puedo
afirmaros, que à no aver
dado este discreto medio,
huviera civiles vandos,
como en los passados tiempos.
Juntaronse cierto dia
en vna casa de juego
vnos mozos, murmurando
de lo malo, y de lo bueno,
y vinieron à parar
en los Dioses: ha blasfemo
murmurar, que aun no reserva
lo soberano del Cielo!
Uno dixo, que era Apolo
Dios superior: Otro, el Regio
tonante Jupiter: Otro,
el belico Marte; y desto
vinieron à las espadas.
Corriò la voz, novelero
el Vulgo, alentò el disgusto,
la parcialidad siguiendo,
los vnos de sus amigos,
y los otros de sus deudos.
Pero el Prefecto Marciano,
diò vn docto arbitrio sobre esto;
y es, que à esta Vega apacible
traygan los Dioses, y que ellos,
pues es su causa, difieran
allà en sus Solios eternos,
qual es el Dios superior,
baxando a su Imagen luego,
para que todos lo crean,
alguna señal de fuego.
Esto piensan alcanzar
de los Dioses, y para esto
manadas de blancos toros
cubren la falda del cerro,
à hacer sacrificio humilde
para enternecer sus pechos.
Essos Altares que adornan
de costosos ornamentos,
su deposito ha de ser
en este espacio pequeño.
Esto es todo lo que passa,
los Dioses Santos, y eternos
los echen à aquellas partes,
que mas convenga à su Cielo.

Barb. Mi Dios, podeis consentir
tal ofensa? Dios Eterno,
Dios supremo buscan, quando
vos solo sois Dios Supremo?
Señal vienen à esperar
de fuego, quando de fuego,
y entre llamas infernales
estàn sus almas ardiendo?
Divino Señor, hacedme
vna merced, caygan luego
desde la Angelica Esfera
entre temerosos truenos,
fulgidos rayos, que abrassen
las estatuas, en que opressos
estàn los fieros Ministros,
que niegan su entendimiento.

Suenan truenos, y cohétes, à modo de tempestad.

Val. El Cielo se viene abaxo,
rayos que baxan sobervios
la luz del Sol obscurecen.
Tib. Los Dioses andan à pleyto
sobre la eleccion.
Todos. dentr. Clemencia.
Tib. Los chincharrazos son estos,
que se dàn vnos con otros.
Todos. Clemencia. *Ruido.*
Tib. No ay vn Dios cuerdo,
que los meta en paz?
Todos. Clemencia. *Tib.* El ruido,
y el estruendo
que se trama: Ha, pobre Apolo!
las narices se ha deshecho
de vna piedra que cayò;
los de las andas huyeron:
Valientes los Dioses son,
pues se han quedado en el puesto.
Jul. Dioses, qual es el mayor?
Barb. Christo solo, es Dios Eterno.
Tiburc. Quien es Christo?
Barb. Esposo mio,

decidles quien ſois vos meſmo.

Dentro vn Angel.

Ang. Chriſto es el Supremo Dios,
los que adorais ſon blasfemos,
inducidos del demonio,

Deſcubreſe vna Cruz en vn bufeton, y el Angel, y dàn buelta à ſu tiempo.

mirad en eſſe Madero,
por eſſos Clavos la eſcala
por donde ſe ſube al Cielo:
Barbara es de Chriſto Eſpoſa,
aqui muriò eſte Cordero,
que quitando los pecados
ſeñalò Juan con el dedo;
aqueſta es ſu Cruz, ſeguidla.

Barb. Ay, Divino Menſagero!

Ang. Queda en paz, de Chriſto Eſpoſa.

Barb. Gracias os doy, Dios Eterno.

Dà buelta la Cruz, y el Angel, y Barbara ſe entra, y cierra la ventana.

Jul. Grandes prodigios miramos.

Val. Los rayos, piedras, y truenos
hàn ceſſado con ſu viſta.

Tib. Aqueſte Dios adorèmos,
el de los Chriſtianos es,
no pongamos duda en ello,
el Verdadero Dios ſolo.

Jul. Vamos à voces diciendo:
Chriſto es el Dios ſuperior.

Tod. Chriſto es el Dios Verdadero;
mueran los fingidos Dioſes,
y viva Chriſto.

Vanſe todos, y queda Tiburcio.

Tiburc. Yo creo,
que eſte ſolamente es Dios,
mas confeſſarlo no puedo,
que ſi el Prefecto lo ſabe,
ha de aver cruel deguello;
mas ſi fuera yo Chriſtiano?
algunos impulſos tengo,
deſpues que he viſto à los Dioſes
rodar por aquellos ſuelos.

Sale el Demonio.

Dem. Para mi Reyno profundo
infinitas almas pierdo,
ſi à eſta Barbara diſcreta
de ſu intento no divierto.
A Federico he dexado
con mas confuſion, que huyendo
me entrè por aqueſte monte;
eſte es ſu criado. *Tib.* Creo
que eſte Cavallero es,
ſino me engaño, eſtrangero.
A lindo tiempo he venido,
entrar à ſervirle quiero,
ſi me quiere recibir
acaſo por ſu Eſcudero,
que deſde aquel miſmo dia.
que Federico mi dueño,
perdiò de veras el juicio,
tengo hecho juramento
de no entrar mas en ſu caſa:
Ha ſeñor, ha Cavallero?

Dem. Què quereis? *Tib.* Quiero pediros.

Dem. Limoſna?

Tib. No lo profeſſo,
antes me inclino à ſervir.

Dem. No digais mas, yà os entiendo:
buſcais amo? *Tib.* Si ſeñor.

Dem. Pues yo recibiros quiero.

Tib. Pues ſereis muy bien ſervido,
ſi à vos ſerviros merezco.

Dem. De què me aveis de ſervir?

Tib. Depoſito del contento
ſoy, porque nunca eſtoy triſte.

Dem. Yo sì, porque ſiempre peno. *Ap.*

Tib. No reſpondeis?

Dem. Por què cauſa
os deſpidiò vueſtro dueño?

Tib. Porque vale caro el pan,
y ay poquiſsimos dineros.

Dem. Pues no era rico? *Tib.* Rico es,
mas enamoraſe luego,
y juega. *Dem.* Diſcreto ſois.

Tib. He ſervido mucho tiempo
con hambre, y neceſsidad.

Dem. Yo os recibo. *Tib.* Eſſos pies beſo
alguna coſa has piſado,
y no es ambar lo que huelo.

Dem. Cuya es eſſa Torre altiva?

Tib. De vn iluſtre Cavallero
deſta Ciudad, cuya hija
es la que aora ſe ha pueſto
encima de eſſas ventanas;
es vn eſtraño ſuceſſo.

Dem. Yà lo sè, yà me lo han dicho;
de colera rabio, y peno:
arrobada està sin duda,
con el favor que le ha hecho
su Esposo. *Tib.* Mira, què rosa
el verde boton abriendo,
dà mas contento à la vista?
Dem. Aparta, que hablarla quiero:
alli viene Federico,
tormento añado à tormento. *Ap.*
Salen Federico, y Valerio.
Fed. Como te dixe, se fue
por essos montes espesos,
y no pude dàr con èl;
sin duda fue encantamiento.
Val. Ella à la ventana està,
y quiere hablar. *Fed.* Valerio,
muriendo me estoy de amores,
aunque vì tan claros zelos;
pero què miran mis ojos!
no es aqueste el Cavallero
que vì con Barbara? *Valer.* Yo,
no te puedo dàr fee dello.
Fed. Escuchèmos lo que dice.
Val. Verte loco otra vez temo.
Dem. Barbara, cuya hermosura,
y soberano arrebol
vence à los rayos del Sol,
como à la helada blancura,
de la fiera mas segura
de complacencia, por ser
tan hermosa, al parecer,
de la nieve que se embebe,
aunque nunca fue la nieve
material para encender.
Yo soy vn Principe, à quien
mi dueño, mal indignado,
de su Reyno ha desterrado;
si bien me estuvo à mi bien,
porque aqui soy Rey tambien,
y en su Reyno era vassallo:
Mas no pretendo culpallo,
vuestra fama me ha obligado
(si bien fue corta con vos)
à que parta entre los dos
mi Reyno, poder, y estado;
y si hasta aqui desdichado
fui, serè yo venturoso,
si merezco ser esposo
vuestro, que en vuestra hermosurã
me llamarà mi ventura
el desdichado dichoso.
Barb. Vuestra esclava humilde soy;
Mirando al Cielo.
no merezco tantos bienes.
Fed. Cielo, esto sufro! *Val.* Què tienes?
Fed. Loco de veras estoy.
Barb. Gracias inmensas os doy
por tantos favores. *Tib.* Creo
que se cumple tu deseo.
Fed. Valerio, no vì muger
de tan facil proceder!
Val. Infelice fue tu empleo.
Dem. Con su Dios hablando està;
y piensan que habla conmigo.
Fed. Tu, Valerio, eres testigo
de sus libiandades; yà
de oy mas no me culparà
mi hermano, ni mi cordura
podrà atribuìr à locura;
pues deste Principe infiero,
y encubierto Cavallero,
que goza yà esta ventura.
Dem. Si merezco posseer
la mano que adoro, y sigo,
el mundo serà testigo
de vuestro inmenso poder.
La tierra ha de obedecer
mi mandado, y de sus venas,
de tantas riquezas llenas,
sangrarè la fertil copia,
aunque serà cosa impropria,
estando en manos agenas.
Telas labrarà Milàn
de vuestras bellezas sombras:
Africa, ricas alfombras,
que de estrado os serviràn:
Diamantes darà Ceylàn,
y todos seràn despojos
de vuestros hermosos ojos,
aunque estiende el vuestro opimo
los diamantes à racimos,
y las perlas à manojos.
Ofir el rubio metal

te presentarà à essos pies;
la Torre humilde que vès,
la harè de fino cristal:
Todo esto serà señal
de mi firmeza, y amor;
dame, señora, vn favor
del sì, que si tu eres mia,
aumentaràs mi alegria,
y yo aumentarè mi amor.

Barb. El alma os doy, dueño mio,
por semejantes favores.

Mirando al Cielo.

Fed. A què aguardan mis rigores,
si esto hace el Cielo impio?
Pruebe mi valor, y brio
quien tantos zelos me dà.

Barb. Ay de mì! En la calle està
Federico: Jesus mio,
en vuestro favor confio.

Valer. Tèn cordura.

Feder. Quien podrà,
Cavallero? *Tib.* Esta pendencia
la tiene de aver conmigo
vuessa merced, que testigo
soy de su poca paciencia:
mas quiero darle licencia
que se vaya, y de camino
sepa, que mi amo vino
à ser de Barbara esposo,
y èl es solo el venturoso,
pues es de gozarla digno:
yà es nuestra esposa; què mira?

Fed. Tu, villano... *Dem.* Cavallero,
yo desengañaros quiero.

Feder. Templo, à mi pesar, la ira.

Dem. No, porque el valor me admira,
que mostrais, he de estorvar
vuestra colera, y pesar:
aveis à Barbara oìdo?

Fed. Por esso mi enojo ha sido.

Dem. Pues què podeis replicar?

Fed. Que si sè perder la vida,
no aveis de gozar su mano.

Dem. Vuestro intento serà vano.

Fed. Yo serè vuestro homicida.

Dem. Quiero, porque no me impida
la ocasion de tanto bien, *Ap.*
aunque èl procura tambien
apartarme de aqui aora;
ella es mi esposa, y me adora,
y à vos os muestra desdèn.

Fed. Pues no ha de ser vuestra. *Dem.* No
dexèmos este lugar.

Fed. Quieresme otra vez burlar?
La puerta abierta dexò
su padre quando saliò;
que à aguardarle voy dirè, *Ap.*
y sin irme bolverè.

Dem. Ausentarme de aqui quiero, *Ap*
y luego ser yo el primero,
que dentro en la Torre estè.

Fed. Id delante, que yà os sigo.

Dem. Mi industria se ha de lograr; *Ap*
nadie me ha de acompañar,
que llevo honrado enemigo. *Vans*

Valer. Procurarè, como amigo,
evitar esta porfia. *Vase.*

Tib. Yo, en aquella peña fria
subirè à vèr la question,
y serè como Neron,
que de nada se dolìa. *Vase.*

Sale Barbara al tablado.

Barb. Mysterio Soberano,
milagro peregrino:
Quanto, Señor Divino,
en conoceros gano,
pues de grandezas vuestras,
al instante me dais divinas muestra
Lleguè à la clara fuente
de aquessa huerta amena,
que bulliciosa arena
celebra su corriente,
haciendo en sus cristales
con los dedos no mas quatro señal
en el agua quedaron
dos Cruces esculpidas,
tan en el agua vnidas,
que quasi me admiraron.
Què divino milagro!
mas fue de Dios, al que mi Fè cósag
el agua bulliciosa,
que antes la avia juzgado
bello cristal quaxado,
del sucesso gloriosa
parece que saltaba,
y con sus perlas el favor pagaba.

Los paxarillos mansos,
que a beber concurrian,
como las Cruces veìan
en los claros remansos,
tan suspensos quedaron,
que bolando , y por verla,no bolaron:
Con què , Divino Dueño,
pagarè estos favores?
Mas diciendoos amores
me sobreviene el sueño,
las murtas sean mi alfombra,
el jazmin,el dosel,y este arbol sombra.

Echase Barbara al pie de vn arbol , y sale Federico.

Fed. Bien mi intento he logrado;
mientras mi intento , y brio
me espera en desafio,
verè mi dueno amado;
pero vencida al sueño
està mi ingrato,y adorado dueño:
ò què ocasion felice
me ofrece la fortuna!

Sale Tiburcio.

Tiburc. No huvo pendencia alguna
que el vulgo solemnice;
sin duda ellos temieron,
y aquesta bella retirada hicieron,
sino es que ayan venido,
viendo la puerta abierta,
ò entraron por la puerta
deste jardin florido:
bien dixe , à Federido
he visto alli.

Fed. De glorias estoy rico;
cerrar la puerta quiero.

Và à cerrar la puerta , y sale el Angel sin verle.

Ang. Barbara? *Barb.* Dueno mio?

Ang. Quando el contrario ayrado
con amor lisongero
turbar quiere tu vida,
no es justo que le esperes tu dormida.

Barb. Ay de mi! *Ang.* Calla , y mira.

Tiburc. Aqui me dà vn mal rato.

Sale Federico , y encuentra à Tiburcio.

Fed. Pues tu , criado ingrato.....

Tib. Temiendo estoy su ira. *Aparte.*

Fed. Ossas ponerte en parte
que mi rigor te alcance?

Tiburc. Fue burlarte
aquello que te dixe,
à servirte he venido.

Fed. Pues que me guardes esta puerta pido
si el temor no te impide;
no me diràs què miras?

Tib. Donde la he de aguardar?

Fed. Pruebas mis iras?
Avisa luego al punto
si su padre viniere,
que el piadoso amor quiere
darme todo el bien junto:
forzarè su hermosura,
pues mi amor atribuyen à locura.

Barb. Aqueste es Federico:
ay de mi! *Ang.* Yo te guardo,
tèn animo gallardo.

Fed. Mis contentos publìco.

Ang. No ha de verme , ni verte,
que quiero castigarle desta suerte.

Fed. En esta murta quedò,
y deste jardin al pie,
y el jazmin , y murta estàn
agenos de tanto bien:
Barbara , Barbara mia.

Tib. Por Jupiter que no vè
à Barbara : ay tal locura!
loco se ha buelto otra vez.

Ang. Què pretendes ; Federico?

Fed. Aquesta voz de hombre fue;
pues ella no estaba sola?
desdichas , què me quereis?

Tib. No pedo llegar à mas!

Fed. Villano cobarde , vèn
à matarte aqui conmigo;
y estos zelos no me dès,
Barbara , que el nombre tuyo
difinicion clara es
de tus grandes sinrazones:
Llega à mis brazos , joyel
serà tu pecho del mio,
lleno de amorosa fee.
Laurèl , si se ha convertido,
como otra Daphne cruel,
en ti solo , y es Apolo
quien pudo mudar tu sèr;
y quien me responde aora?

Yà sabrè, verde Laurèl,
adorarte como à Dios:
No respondes? No sabrè
la verdad? pues aora
por fuerza has de responder:
dame à mi Barbara presto,
ò muere aqui.
Tiburc. Pobre dèl!
Señor, què haces? *Fed.* Tiburcio,
encantos me hacen perder
el juicio: vèn aca, amigo,
vès tu à Barbara? *Tib.* Muy bien.
Fed. Donde està?
Tib. Junto à aquel arbol,
que es destas flores dosel.
Fed. Què dices? llega conmigo.
Tib. Estàs loco? *Fed.* Puede ser.
Ang. Entrèmos dentro, que quiero
darte las nuevas de vn bien
que esperas gozar muy presto.
Barb. Quien tal llegò à merecer!

Subela el Angel de la mano à lo alto.

Tib. Si yo tambien he cegado!
sin duda que esta muger
es hechicera famosa.
Fed. Vè tentando. *Tib.* Tentarè
si està el jardin encantando
algun Gigante cruel,
que me dè con vna maza.

Sale el Demonio.

Dem. Amplia ocasion le dexè,
mas no la pudo lograr,
que del celeste Cancèl
baxò el Sacro Paraninfo,
mi competidor cruel,
à estorvar industrias mias.
Tib. Encanto sin duda es.
Fed. No es encanto, pues aqui,
de quien la voz escuchè,
està el encantado sueño.
Tib. Detente. *Fed.* Como podrè?
Dem. Detente, Federico, que no vengo
à estorvar tus antiguas pretensiones,
intento es diferente el que prevengo
con aquestas quimeras, y invenciones.
No me conoces bien? Yo soy quien tengo
à mi poder sujetas mil Regiones
de varia gente en triste cautiverio;
que tiene en libertad el Sacro Imperio.
Sacros Monarcas, Soberanos Reyes,
que el Mundo con hazañas ilustraron,
y dieron leyes, y quitaron leyes,
à mi poder invicto se humillaron;
y aun los humildes, que con mansos bue
fecunda tierra siempre cultivaron,
tengo en esclavitud; mas estos tales,
en llegando à mi Reyno son iguales.
No la Corona embidio, que à su frente,
yà del rubio metal, yà de la oliva
arrogante ciñò, que es mas valiente
mi efecto superior, mi fama altiva.
Por vn compàs à todos igualmente
los termina mi rabia vengativa,
y con mayor rigor à los que fueron
ricos, por la sobervia que tuvièron.
Deshago vn monte, reedifico vn monte,
pongo paz en el mar, ensobervezco
las aguas, sepultura de Faetonte,
guerra al Mundo le doy, y paz le ofrezc
Vapor caliginoso al Orizonte
hago que cubra, su señor parezco,
y no lo soy del todo, aunque huvo dia,
que si bien no lo fui, lo parecia.
Este que digo soy; y aunque he tenido,
como tu pensaràs, aficionado
del sucesso felìz que has pretendido,
no es aquessa la causa que he pensado.
En alcanzando el sì de su marido,
ofrecertela à ti, porque casado
no puedo ser, aunque el amor dè guer
al que jamàs paz tuvo con la tierra.
No tengas pesadumbre, no te espante
de verme pretender, que yà no puedo
lo que perdì, alcanzar; que este semblan
que te parece afable, con èl puedo
estremecer al mas feròz Gigante,
infundir en la tierra horror, y miedo:
Tu pretende sin miedo, tuyo es todo;
y si la alcanzo yo, del mismo modo.
Federic. Los pies te quiero besar
por semejante favor.
Dem. De aqueste tengo temor, *Aparte*
que la Fè ha de professar
de Christo, por la aficion
que tiene à Barbara, y quiero

alistarle yo primero
en mi robusto esquadron.
Què me daràs, y yo harè
que antes de mañana sea
tuya Barbara? *Fed.* Desea
el alma saber con què
essa merced pagàra;
mas pues es lazo del alma,
el alma te quiero dàr.
Dem. Bastante paga serà,
esso tienes de firmar
con tu sangre. *Fed.* Si harè,
que tan grande bien no sè
con què le podrè pagar.
Tib. Donde nos esconderèmos?
que viene el viejo: ay de mi!
Dem. Yo tengo remedio aqui,
sossegad, no hagais estremos;
con aqueste cabestrillo
no podrà vèr à ninguno.

Dale vna cadena.

Tib. Y para mi no ay alguna,
señor? ay! que el viejo viene:
Señor, no te he de dexar
hasta que me libres dèl,
que es por estremo cruel.

Ponese el cabestrillo.

Dem. Di que te venga à buscar.

Arrojale.

Tiburc. Santo Apolo,
que me llevan
los diablos.
Federic. Yo quiero vèr,
si viendo aquesta muger,
mis sospechas se renuevan. *Vase.*

Sale Dioscoro.

Diosc. Desde que vn sueño soñè,
vna voz tremenda oì,
nunca se aparta de mi,
mas pienso que incierto fue.
Soñè que daba la muerte
à Barbara: què crueldad!
que su divina beldad
la postraba: ò trance fuerte!
Què tyrano, aunque no fuera
padre, viendo su hermosura,
su honestidad, y cordura,
ofenderla se atreviera?

Sale Fed. Valgame el Cielo, què he visto!
sin sentido salgo aqui.
Como ha de estimarme à mi
Barbara, si adora à Christo?
En su aposento encerrada,
porque su oracion no atagen,
con vna pequeña Imagen
suya la he visto abrazada:
pero su padre està aqui,
quiero assegurar mis miedos;
que pues invisible estoy
con el cabestrillo, puedo
hablarle sin que me vea.
Diosc. Gente parece que siento.
Fed. Dioscoro, que Capitan
fuiste de Roma en vn tiempo;
como quieres que los Dioses
te dèn el debido premio
à tu vejèz.... *Diosc.* Quien me habla?
Fed. Si en tu casa, asi tu mesmo
tienes vna hija.... *Diosc.* Estoy
sin sentido, el sesso pierdo.
Fed. Que engañada facilmente
de villanos consejeros,
los sacros cultos profana,
y deroga sus preceptos,
siguiendo la Ley de aquel,
que crucificado vieron
los Hebraycos Jueces, por
alborotarles sus Pueblos?
A Christo adora tu hija,
Christo es su Dios. *Diosc.* Mensagero
de los Dioses es sin duda
este que habla, y no le veo;
pero como puede ser,
que quien depende del Cielo,
diga mentiras? Mi hija
adora à Christo? Esso niego;
de los Dioses que yo adoro,
que en el azul pavimento
assisten, las leyes guarda
solamente. *Fed.* Escucha atento
lo que dice.

Corre vna cortina, y aparecese la Santa.

Diosc. Quito el marco
del aposento primero.
Barb. Christo, Monarca Supremo
de la tierra, dos deudores

teneis en el suelo, y amores,
que obligan à tanto estremo.
El vno, decirlo quiero,
es el pecador, pues vos,
siendo su Juez, por ser Dios,
pudiendo admitir disculpa,
quisisteis pagar la culpa
sin ser complices los dos.
Y el otro, es la Cruz Sagrada,
digna de vuestra Deidad,
puesto que en la adversidad
os diò bien cara possada:
caminabais la jornada
del morir, porque os abrasa
amor, y el fuego os traspassa.
Rey en todo pareceis,
pues mercedes les haceis
por aver muerto en su casa.
Ufana podeis estàr,
(ò Cruz Santa) y presumir,
con el Cielo competir,
disculpa podeis hallar;
porque yo vengo à pensar,
que si el Cielo Dios dexò
por vos, y asiento tomò
en vos, direis sin recelo,
que mereceis mas que el Cielo,
pues Dios por vos le dexò.
Diosc. Yà no lo puedo sufrir:
Barbara. *Barb.* Señor. *Dios.* Què es esto?
à què Dios rezas? *Barb.* A Dios.
Diosc. Què Dios?
Barb. Pues ay en el Cielo
mas de vn Dios? *Diosc.* Y quien es esse?
Barb. Christo. *Fed.* Su enojo sospecho:
quiero, pues que no me vè,
vèr el fin deste sucesso.
Barb. Los Dioses que adoras tu,
son los Demonios, que opressos
en essos dorados bultos,
equivocamente al Pueblo
responden mil disparates;
y si no fundate en esso,
que el ser Dios es vna cosa,
que no excede de sì mesmo
su principio de su Sèr.
Advertido, pues, aquesto,
padre mio, escucha aora
sin enojo, pues sabèmos,
que aquellos fingidos Dioses,
fueron hombres que tuvieron
principios de otros, y el Mundo,
ò porque inventaron ellos
algunas curiosidades,
que al Mundo son de provecho,
les dieron este atributo
de Dioses: Los que entendèmos
la perfeccion de ser Dios,
por què hemos de estàr tan ciegos
que califiquèmos sabios
lo que han aprobado necios?
Fuera de esso, Dios en todo
ha de ser siempre perfecto
en sus obras; y estos hombres
imperfecciones tuvieron
infinitas, como son,
el ser lascivos, sobervios,
y otros vicios reprobados:
què me respondes à aquesto?
què contradicion le hallas?
Diosc. Rethorica estàs, y pienso,
que ha dias que experimentas
esse error, de engaños lleno,
desde el dia que mandè
al obediente Maestro,
que dos ventanas hiciesse
al edificio sobervio,
y puso tres, sospechè,
lo que sin sospecha veo.
Barb. Es verdad, porque en las tres
juntamente reverencio
las tres Divinas Personas,
Padre, Hijo, y el Inmenso
Espiritu. *Diosc.* Y de què modo,
si te pongo el argumento
de aquesse ciego impossible,
lo dissolveràs? *Barb.* Con esto;
què diferencia tendràn
los hombres, y Dios, si en ellos,
y en Dios los Mysterios son
no dificiles? Yo creo
que ninguna: luego es bien,
que al mas levantado intento
humano, ocultos estèn
los Celestiales Mysterios.
Diosc. Una de essas tres Personas

no muriò? *Barb.* Yo lo confiesso;
pero fue solo en quanto hombre,
en que se cifrò el remedio
del Linage humano. *Diosc.* Dios
no pudo, si es Dios perfecto,
remediarlo sin morir?
Barb. Fue accion de Dios siempre eterno,
no ay cosa que sea impossible
à su poder: yo confiesso,
que lo pudo remediar
de otro modo, aquesto es cierto.
Diosc. Pues como pudo morir,
si era Dios? *Barb.* No se valiendo
de lo Divino al morir,
supuesto que en ningun tiempo
Divinidad le faltò.
Diosc. Tus argumentos son necios,
à los Dioses desenoja
luego al momento, ò por ellos
aquesta espada que ciño
abra aquesse infame pecho.
No quisiera, sueño vano,
que saliesseis verdadero.
Barb. Aunque me dès mas martyrios
que el Mundo ha inventado, pienso
seguir de Christo la Ley.
Diosc. Pues esta espada prevengo
para quitarte la vida.

Detienele el brazo.

Ped. Detente. *Diosc.* Què es esto, Cielo!
quien el brazo me detiene?
Ped. Detèn el golpe sangriento,
que me matas, si la matas,
pues vivo en sus ojos bellos.
Diosc. Quien fue el maligno sutil,
que ha detenido mi acero?
Barb. Christo solo. *Diosc.* Què esto sufro!

Quierela dàr con la espada.

Ped. Detèn el golpe sangriento,
no acabes con èl dos vidas,
que ha juntado el amor tierno.
Diosc. Otra vez, cobarde brazo,
os detienen? què es aquesto?
Barb. Què aguardas? *Dios.* Dexame, y vete,
pues que te defiende el Cielo.

Vase Barbara.

Ped. Yà quedò libre, yo voy
à contar este sucesso
à quien me la ha prometido,
y el alma le dì por premio. *Vas.*
Dios. Temiendo estoy que los Dioses
me dèn castigo sangriento:
Mas llamarèla: ay de mi!
Barbara.
Sale Barb. Señor? yà buelvo
à que me quites la vida.
Dios. Pues muere: No ay, santos Cielos,
quien me detenga aora el brazo?
Barb. Què aguardas? *Diosc.* Ay ojos bellos,
vete, no quiero matarte;
llueva Jupiter inmenso
rayos sobre mi, desciendan
globos ardientes de fuego,
que me convierta en ceniza,
y no te mate yo, haciendo
tan gran ofensa al amor
paternal. *Barb.* O Christo eterno!
dadme valor. *Diosc.* Disculpadme,
Dioses santos, Dioses bellos,
que es hija al fin, y los hijos
son (aunque nunca sean buenos)
pedazos del corazon,
y de los ojos espejos.

JORNADA TERCERA.

Salen Marciano, Tiburcio, y Valerio, y Barbara rodeada de cadenas.

Marc. Barbara, aqueste lugar
à tu delito es conforme,
rodeada de essa cadena
has de estàr, sin que lo estorve
esse Dios de los Christianos,
que tu publicas à voces:
Arrastradla, què aguardais?
què, no temeis mis rigores?
Barb. Sossiega, que humilde estoy,
y con su gusto conforme,
aunque en mi muerte imagines
los tormentos mas atroces:
pero si quieres saber
quien son, y han sido tus Dioses,
aunque me dès mil martyrios,
tengo de decirlo à voces:
Jupiter mudando formas,
que le atribuyen los hombres,
para encubrir su torpeza

diverſas transformaciones,
buelto en Aguila, rodea
la Esfera que el hielo eſconde,
y caſtigando los vientos,
daba al Sol plumas veloces:
Entre la ſaña, y el pico
llevaba el Troyano joven,
porque la copa le ſirva,
quando las meſas le ponen.
Marte, à quien fabulas pintan
por Dios de los Eſquadrones,
con tunica de diamante,
fuerte eſcudo, y limpio eſtoque,
deſprecia el Marcial eſtruendo
con los penſamientos nobles,
buſcando adultero à Venus,
de Chipre en floridos boſques.
Mercurio, dieſtro en engaños,
para que la baca roben,
duerme al Paſtor, de quien toman
de cien ojos los pabones.
Diana, matando fieras
en las ſelvas, y en los montes,
transforma en ciervo à Aeteon,
donde ſus perros le comen.
Eſtos ſon tus Dioſes falſos,
que yo en diferentes Orbes
los conſidero Planetas,
no remedio de los hombres.
A eſtas bien diſtintas aras,
donde mandan que ſe poſtren
tus idolatras vaſſallos,
para que humildes adoren;
pero yo, que ſoy Chriſtiana,
y con penſamientos nobles,
voy penetrando Deidades
entre vanas iluſiones,
entre dudoſas reſpueſtas,
y entre falſos Sacerdotes.
Habla el Querube abraſado,
que de los altos Triones
cayò, fulminando ciego
donde eternamente llore.
Y que el Dios Eterno, y ſolo,
que padeciò por los hombres,
es el que à todo preſide,
el que los Cielos compone,
el que pone curſo al Mar,
el que ſus hondas recoge
con freno de blanda arena,
quando los baxeles ſorbe:
el que la ſalud embia,
el que los tiempos diſpone,
porque al preſente, y futuro
pone ſu palabra en orden:
el que llaman ſiempre Santo
con alegres bendiciones,
los que el Sur caliente viven,
y los que habitan el Norte.
Llena de Chriſtiano enojo,
de que aya barbaros hombres,
que adoren vnos metales,
y en holocauſtos los honren,
pidiendo fuerzas al Cielo,
para que venganzas tome
por mi voz en honra ſuya,
para que mi Eſpoſo à voces,
que baxen ardientes rayos,
que deſvaratando montes,
que deshaciendo peñaſcos,
los deſtruyan, los arrojen,
deſpeñando ſimulacros
de los Altares enormes,
à viſta de tus vaſſallos
cayeron todos tus Dioſes.
Eſto he hecho por Chriſtiana,
que no quiero que blaſones,
que à Dios el honor le niegas,
quando vive quien lo eſtorve.
Aora inventa crueldades,
anìma el furor, diſponte
à executar mas tormentos,
que me eſcuchaſte razones;
que mientras ſuſtente el alma
entre mortales priſiones,
he de confeſſar à Chriſto,
que es remedio de los hombres.
Marc. Muera eſta Barbara luego,
para vèr ſi la ſocorre
el Dios à quien honra tanto:
què os parais? atenla à vn poſte,
y à viſta de la Ciudad,
porque ſu venganza logren
las Deidades ofendidas,
que es juſticia que ſe enojen,
la miren bañando en ſangre,

con cruelissimos azotes:
llevadla, què os deteneis?
Barb. Quien tan dulces nuevas oye,
forzoso serà que culpe
las mas breves dilaciones.
Tib. Desta vez me quita el miedo:
avrà vnos pocos de Dioses
para que yo me entretenga?
que quisiera por su orden
irlos haciendo pedazos.
Vanse, y quedan Valerio, y Tiburcio.
Val. Quieres que algun Dios se enoje
pensando que hablas de veras?
Tiburc. Mas quisiera dos melones,
que todas sus amenazas:
merece que la coronen
por Martyr los Serafines;
y por Dios que si doy voces,
que he de confessar que es Dios.
Val. Calla. *Tib.* No quiero, pregone
la fama que soy Christiano,
y que digo, que sus Dioses
son vnos hijos de puta.
Val. Tiburcio, mira que te oyen.
Tib. Estàn dados à adobar,
y vàn por essas Regiones
cargados de mucho vino
hechos vnos borrachones.
Vanse, y salen Federico, y el Demonio.
Feder. La cedula que te dì,
que con mi sangre firmè,
me has de dàr. *Dem.* Yo cumplirè
todo lo que prometì.
Fed. Como lo puedes cumplir,
si yà està Barbara presa
por Christiana? *Dem.* No es empressa
dificil de conseguir
entrar donde presa està
con la cadena invisible.
Fed. Què importa, si es impossible
admitir sus ruegos yà?
Mas como, y de quien se supo
que era Christiana? que yo,
aunque mi amor conociò
la esquivèz que en ella cupo,
à nadie lo declarè
sino à su padre. *Dem.* Tyrano
diò cuenta al noble Marciano,
hermano tuyo. *Fed.* Caso fue
injusto. *Dem.* Temiò el rigor
de los Dioses soberanos;
mis intentos salen vanos.
Fed. Que no le obligò el amor
paternal? Ha cruel tyrano!
yo he de morir, si ella muere.
Dem. Si tu aficion lograr quiere
tu intento, y quedar vfano
deste ilustre vencimiento,
en la carcel presa està,
entra, y fuerzala, que allà
nadie estorvarà tu intento.
Fed. Aquesse consejo admito,
y esse parecer alabo. *Sale Valer.*
Valer. Tormento insufrible, y bravo
para tan corto delito.
Fed. Què ay, Valerio? *Val.* Yà acabò
tu amor loco, libre, y ciego;
yà tu esperanza muriò,
y yà tu amoroso fuego
en ceniza se bolviò.
Fed. Què dices? *Val.* Quando vn dolor
causa efecto superior,
si este todo el dolor causa,
si le quitan esta causa,
no acabarà su dolor?
Fed Claro està. *Val.* Pues si naciò
tu amor de Barbara, y yà
Barbara hermosa muriò,
tambien tu amor morirà,
pues que la causa faltò.
Fed. Muerta Barbara? *Val.* Tyrano
su padre, porque al Christiano
culto su vida ofrecia,
y el de los Dioses decia,
que era lascivo, y profano;
no atreviendose à manchar,
aunque lo quiso intentar,
en su sangre el limpio acero,
porque el amor verdadero
le hizo en la ocasion dudar,
diò cuenta à tu hermano; y èl,
no mostrandose cruel,
la pretendiò disuadir,
mas no pudo pervertir
à su pensamiento fiel.
El, sobervio, è indignado,
man-

mandò ponerla en prision,
donde otra vez incitado
vencer con suma passion
su pecho ha determinado;
mas siendo impossible intenta,
para escusar mas su afrenta,
que la desnuden alli:
sossiega, y escucha. *Fed.* Di,
aunque el dolor me atormenta.
Val. A estas acciones crueles,
como suelen los claveles
entre las purpureas rosas
dàr candidèz à vnas hojas
sin necessidad pinceles;
assi en su rara blancura,
afrentada la hermosura
mayor, salieron turbadas
vnas manchas nacaradas,
donde su belleza apura.
Desnudòse al fin, y siento,
que yà no avrà humano intento
con que ella pueda mudarse,
que pues llegò à desnudarse,
sufrirà qualquier tormento.
Quedò en vn delgado velo,
que fue discreto recelo
el mirar con velo al Sol,
pues cegaba su arrebol,
por lo que tiene de Cielo.
Y dos hombres, que no sè
si hombres los puedo llamar,
pues su atrevimiento fue
celestial en injuriar
lo que por Deidad juzguè.
Con duras varas en fin,
en su cuerpo de jazmin
hirieron, haciendo en èl
cada jazmin vn clavèl,
cada azucena carmin.
Piedras sois si no sentìs
esta lastima que oìs,
pues moviera à vn pedernal
vèr vn monte de cristal
largueado de rubìs.
Como golpes tan ayrados
la vara en su cuerpo hacia,
y quedaban señalados,
rizo blanco parecia
con passamanos leonados.
Cansaronse, pues, de herir,
de afrentar, y de afligir
su hermoso cuerpo; mas ella
anima el rigor mas bella;
y assi les buelve à decir:
Amigos, por què os cansais,
que essos golpes que me dais
con esse impetu animoso,
son las Arras de mi Esposo,
dadme mas; à què aguardais?
Bolvieronla à la prision
viendo esta resolucion,
donde yà el alma avrà dado
à su Dios: si te he enojado,
perdona mi relacion.
Fed. Salga el alma por los ojos
deshecha en llanto, despojos
sea de mi triste muerte
mi vida, pues de essa suerte
mi vida me ha dado enojos:
para què quiero vivir,
si à Barbara no he de vèr?
mil veces quiero morir.
Dem. Oye, que tengo de hacer
que llegues à conseguir
dulce efecto en tu aficion.
Fed. Yà tus engaños repruebo,
y sè que todo es ficcion.
Dem. Antes aora de nuevo
quiero darte el galardon,
que tu amor ha merecido,
pues con el fiero gemido
de la muerte que la espera,
si hasta aqui fue esquiva, y fiera,
yà es fuerza se dè à partido.
Yo sè que no morirà
del tormento que la han dado.
Fed. Vida essa razon me dà.
Dem. Y el cabestrillo? *Fed.* Mi criado
le tiene. *Dem.* Vamos allà,
y si quisiere admitir
tu gusto por bien, podràs
con gusto, y quietud vivir,
y si no, la forzaràs.
Sale Tiburc. Esto se ha de consentir?
aquestas cosas encubre
el Mundo?

Fed.

Fed. Tiburcio viene. *Tib.* Loco vengo.
Fed. Que ay, Tiburcio?
Tib. No me hables. *Fed.* Pues què tienes?
Valer. Pues tu no sueles ser mudo?
Tiburc. Vengo dado a los demonios.
Fed. La causa?
Tiburc. La causa advierte:
Barbara queda acabando
de los azotes crueles.
Fed. Calla, que yà lo sè todo.
Tib. Pues como estàs de essa suerte,
sin hacer mas sentimientos,
si es la cosa que mas quieres?
Fed. Donde està aquel cabestrillo?
Tib. En tu escritorio le tienes.
Fed. Voy por èl, vente conmigo.
Dem. Ya te sigo. *Fed.* Que oy pretende
mi amor acabar con todo,
aunque la vida me cueste,
y el alma. *Dem.* Esso no, que es mia.
Fed. Què dices? *Dem.* Que oy sus desdenes
has de vencer. *Fed.* Si esto haces,
el alma buelvo à ofrecerte.
Vanse, y salen Barbara, y el Angel.
Barb. Con tan buen Cirujano,
què importa altiva, y rigorosa mano,
ni las fieras heridas,
si las ha de curar quien dà las vidas?
No por el dolor fuerte
me huelgo yo de verme desta suerte,
que el dolor no sentia,
pues por mi Esposo Santo las tenia,
sino porque de nuevo
las buelvo à recibir.
Angel. Tu esfuerzo apruebo:
Todas essas heridas,
que te dieron las manos homicidas
de fieros arrogantes,
son esmeraldas, perlas, y diamantes.
Como cardeno Lirio
quedaste en el rigor de tu martyrio,
mas aora has quedado
como Jardin de rosas coronado.
Barb. Todo aquesse tormento
fue gusto para el alma, fue contento,
que alivia mis pesares.
Ang. Barbara, en amenazas no repares,
en tormentos, ni daños,
pues conoces del Mundo los engaños:
advierte, que oy te aguarda
competencia cruel. *Barb.* No me acobarda,
como yo en ti confio.
Angel. Con el contrario sal al desafio,
y si vencida vienes,
en tu Esposo hallaràs muchos desdenes;
y si alcanzas victoria,
gloria hallaràs.
Barbara. Quien mereciò tal gloria!
Angel. Aqueste es Federico,
yà con èl la batalla te publico,
ciego de su deseo,
quiere alcanzar de su aficion trofeo;
pero aunque mas resista,
oy con mi vista quedarà sin vista.
Salen Federico, y Tiburcio, dale la cadena.
Federic. Toma tu aquesta aora,
pues que yà he visto lo que el alma adora;
Tiburc. Assi estarè seguro.
Feder. Esta vez à forzarla me aventuro:
Barbara, no te espantes
de locuras que intentan los amantes,
porque aunque sabios sean,
otro poder mayor, sin que le vean,
en ellos predomina.
No fuera tu hermosura tan divina,
y no fuera tan loco
este amor con que ciego me provocò;
y pues la culpa tienes,
favores me prevèn, y no desdenes.
Yà se ha llegado el dia
que falta à mi valor la cortesia,
ò por grado, ò por fuerza
tengo de hacer que tu rigor se tuerza;
llega à mis brazos, llega.
Ang. Detente, loco.
Fed. El resplandor me ciega:
ciego (ay de mi) he quedado:
Tiburcio llega, llega fiel criado.
Tiburc. Señor, à buenas noches:
malo estàs para tierra donde ay coches.
Fed. Què confusas quimeras!
Ang. Assi tienes de estàr hasta que mueras,
y en aquel mesmo instante,
que el Ministro cruel feròz levante
el cuchillo sangriento,
que la causa serà deste contento,

y te dexe sin vida,
la vista cobrarà por ti perdida:
quedate en paz, Esposa
del Supremo Criador. *Vase.*
Barb. Suerte dichosa!
Fed. Barbara, escucha, advierte.....
Barb. El Dios que adoro trata desta suerte
tu atrevimiento loco?
Fed. Mi mal he visto, tus verdades toco,
seguir tu Ley procuro,
y en servir à tu Dios opuesto muro:
dame vista, señora.
Barb. Adora al Dios que mi firmeza adora,
y tendràs vista luego.
Fed. En tierno llanto, y en dolor me anego.
Barb. Y tu, que libre piensas
que estàs, haciendo à Dios tantas ofensas,
como à Christo no adoras,
quando las dudas de su Fè no ignoras?
Cadenas del Infierno
no te podràn librar del fuego eterno.
Tiburc. Ostè puto, mal año,
no vale para Barbara el engaño:
Infierno? què mal suena!
lleve el diablo quien traxo la cadena.
Federic. Barbara, à Christo adoro,
quando las dudas de su Fè no ignoro.
Tiburc. Pues tengo el cabestrillo
tambien yo, Federico, he de decillo,
y publicarlo à voces.
Fed. Tenga tormentos asperos, y atroces,
que Christo solamente es Dios eterno.
Bar. Con essa voz te temblarà el Infierno. *Vas.*
Tiburc. Yà la gente se acerca, Federico.
Fed. Acerquense, y vean que publico,
Christo es Dios solamente.
Tib. Muestra valiente, y generoso pecho,
pues su Deidad esta mudanza ha hecho.

Salen Marciano, y Valerio.

Marc. Federico, què tienes?
Fed. Adonde estàs, señor?
Marc. Tan ciego vienes?
Fed. Vista exterior me falta,
pero no la interior, joya tan alta:
la Ley de Christo adoro.
Mar. Yà mis hesdichas juntamente lloro;
què causa te ha movido?
Fed. Aver oy sus grandezas conocido.
Marc. El antiguo accidente
le ha buelto à pervertir: esto consiente
el soberano Apolo?
Fed. Què poder tiene Apolo? Christo solo,
factor de Cielo, y Tierra;
èl conserva la paz, rige la guerra,
à su palabra sola
rinde obediencia la Terrestre bola.
Marc. Aunque, hermano piadoso,
te pienso dàr castigo rigoroso,
si en esse error insistes,
y essas libres locuras no resistes,
algun Dios enojado,
ciego por essa causa te ha dexado.
Fed. Es verdad, Dios lo ha hecho,
y con aquesso mas me has satisfecho;
la vista me ha quitado
del cuerpo, mas al alma se la ha dado,
con que felice he visto,
que la Ley verdadera es la de Christo;
aquesto dirè à voces,
engañada Ciudad.
Marc. No me conoces?
Fed. A Dios solo conozco.
Tiburc. Tente, y mira
que vàs ciego, señor.
Fed. Esso me admira:
engañada Ciudad, à Christo adoro;
no estoy ciego, dexadme: èl atesora
los bienes del Imperio celestiales.
Marc. Loco se ha buelto.
Valer. De ello dà señales.
Fe. Aunque mas vuestras lenguas me disfan
llamenme cuerdo, loco no me llamen.
Marc. Seguidle. *Tiburc.* Deteneos.
Marc. Quien nos habla? *Tib.* El Dios Eun

Mira al vestuario.

Marc. Esse nombre reverencio
de Dios; pero nunca he oìdo
esse nombre. *Tib.* Yo lo creo,
porque soy Dios sin favor.
Mar. Sin favor? *Tib.* Aun en el Cielo
de favores necessito.
Marc. Què inventasteis en el sueño?
Tiburc. Los capones inventè,
y por esso Dios me hicieron;
pero nadie no me estima,
porque no son hombres ellos,

que

que me hagan eſtimar.
Marc. Ay muchos allà? *Tib.* Deſeos
no los dexan ir allà,
y los llevan al infierno.
Marc. Què qnereis?
Tiburc. Vengo à deciros
quan engañados, y ciegos
adorando vais eſtatuas
de fingidos Dioſes. *Marc.* Creo
que eſtais loco; por què cauſa?
Tib. Porque ſolo ay en el Cielo
ſolo vn Dios.
Marc. Y què Dios es?
Tiburc. Chriſto.
Marc. Eſto eſtoy ſufriendo!
ſacad todos las eſpadas,
y matadle. *Tib.* Chriſto (perros)
es el verdadero Dios:
Cadena, doyte mil beſos.
Marc. Tiradle.
Valer. Aqui la voz ſuena.
Tib. Chriſto es Dios de Tierra, y Cielo.
Marc. Aqui eſtà.
Sale Dioſc. Marciano iluſtre,
Cavalleros, què es aqueſto?
Tib. Eſtàn los Dioſes borrachos,
ſeñor, y imitanlos ellos.
Dioſc. Quien habla?
Tib. El Dios caſtrador.
Marc. Vos teneis la culpa deſto;
vos, Dioſcoro. *Dioſc.* Yo, ſeñor?
què decìs? *Marc.* Si vueſtro pecho
no huviera ſido piadoſo,
y reprimido el intento
de caſtigar vueſtra hija,
no ſe alborotàra el Pueblo
de la manera que veis;
ni Chriſtianos hechiceros
los Dioſes vituperàran:
aun bien que lo eſtais oyendo.
Tub. Torno otra vez à beſarte,
cadena; doyte mil beſos.
Dioſc. Si aqueſſe rigor moſtrais
con mi hija (ò gran Prefecto)
por què vn caſtigo no hareis
en vueſtro hermano primero,
que alborotando las calles,
và en voces altas diciendo:
Chriſto es Dios? Si amor de hermano
os obliga à no ofenderlo,
yo ſoy ſu padre, y la amo,
mirome en ſu roſtro bello.
Marc. No caſtigar à mi hermano,
fue penſar que no avia buelto
del accidente paſſado;
mas por los Cielos ſupremos,
que oy he de teñir en ſangre
de ſu garganta mi acero.
Dioſc. Y yo, animado tambien,
Marciano, de aqueſſe exemplo,
darè la muerte à mi hija,
aunque à mi me acabe luego
el dolor. *Marc.* Vivan los Dioſes,
decid todos. *Todos.* Vivan.
Tiburc. Perros,
no vivirà ſino Chriſto.
Marc. Buſqueſe aqueſſa voz luego,
y ſi es Chriſtiano, matadle.
Tib. Darles pretendo, ſi llego,
infinitas cuchilladas:
cadena, à vos me encomiendo.
Vaſe Tiburcio, y ſale Barbara, como dormida.
Barb. El deſpertar me peſa
de ſueño tan felice,
que le libraba al alma
de penſamientos triſtes.
Soñando eſtaba: ay Cielos!
que los zelages firmes
del pavimento azul,
donde mi Eſpoſo aſsiſte,
puerta dichoſa hacian,
donde parece el Iris:
Y entre dos Paraninfos,
hermoſos Serafines
baxaban vn retrato
del que govierna, y rige
Celeſtes Monarquias,
terreſtres ſuperficies,
y à mi me lo entregaban,
y que con manos libres
me recibia amoroſo,
poniendo en los jazmines
de ſus divinos pies
aqueſta boca humilde.
Ay, què contenta eſtaba!
y ay como quedè triſte,

D quan-

quando vì que era sueño
el gusto que previne!
en mi aposento aguardo,
que mi Esposo me embie
el martyrio dichoso,
para mi tan felice.

Entrase, y sale Dioscoro.

Diosc. Turbados los pies, y manos,
aun passo no acierto à dàr;
mas no es mucho, soberanos
Dioses, si vengo à matar
con pensamientos tyranos,
no de padre, de enemigo,
à vna hija tan querida:
el Cielo santo es testigo,
que ha dado vida à mi vida,
aunque yà la contradigo.
El marco de su aposento
està quitado, y yà siento
en verla mayor rigor:
basta, paternal amor,
no me dès yà mas tormento.
Què huviesse sola de estàr
la carcel sin prisioneros,
que pudieran estorvar
que la matasse? Ay, fieros
pensamientos! quiero entrar,
que el gran Jupiter, mirando
el amor con que le ofendo,
rayos està fulminando.
Si perdonarla pretendo,
(ay de mi, que estoy temblando!)
muera: ay ojos soberanos!
los pies se me vàn, las manos
no aciertan à executar
el golpe: Yo he de matar
mi hija? Dioses tyranos,
otro medio he de buscar;
quiero à Apolo consultar.

Dentro el Demonio.

Dem. Què consultas? à què aguardas?
que todo el tiempo que tardas
dàs à los Dioses pesar.

Diosc. Dioses santos, no pensè,
por lo mucho que dudè,
que os daba pesar: ay triste
voz, de donde respondiste?
Sin duda del Cielo fue,
los Dioses gustan que muera;
pues los que habitan la Esfera
Celestial tienen rigores,
què poco saben de amores,
que juzgan de essa manera!
Quierome determinar,
y porque otra vez dudar
no pueda, y tomar enojos,
en los yà llorosos ojos
me quiero este lianzo atar.

Atase vn lienzo en los ojos, y saca vn puñal.

Pues què aguardo en trance igual?
ea, valiente puñal,
mostrad quando estais sangriento,
que aveis sido el instrumento
de causa tan celestial:
Dioses, mi mano guiad.
Barbara?

Barb. Señor? *Diosc.* Mis brazos
te esperan, que esta piedad
de echarte al cuello los brazos,
no ofenderàn la Deidad.

Barb. Mi muerte cercana siento.

Diosc. Guiame àzia tu aposento.

Barb. Para què esse lienzo llevas?

Diosc. Yà no quiero hacer mas pruebas
con mi aficion, mi tormento.

Barb. Vèn de la mano, que yo
te guiarè. *Diosc.* No sabes, no,
pues no llegas à temer,
que te và à quitar el sèr
el mismo que te le diò.

Vanse, y và guiando al padre; y sale el Demonio.

Dem. Yà el puñal sangriento fiero
del limpio, y humedo acero
levanta el padre cruel;
yà cayò el golpe, y con èl
la hermosa cabeza.

Sale Fed. Oy quiero,
pues que cobro en este instante
la vista, à Barbara vèr.

Sale Diosc. Pecho tengo de diamante,
pues tal he llegado à hacer:
Què es esto! tu estàs delante
de mi? *Fed.* Detèn el rigor,
que yo à mi pesar resisto,
que aquessa sangre que he visto
me

me ha doblado mi temor.
Aquessa sangre, traydor,
que sacò tu tyranìa,
obscureciò mi alegria.
Diosc. Sabes cuya es? *Fed.* Yà lo siento,
porque ha hecho sentimiento
dentro del pecho la mia.
Sentiràs el verme vivo,
yà que està tu hija muerta,
sin vèr que en mi se concierta
vn dolor mas excessivo,
porque es tal el que recibo,
que con decirlo me ofendo;
pues deseàra muriendo,
si en mi estuviera el poder,
no estàr vivo, por no ser,
ò quedar ciego muriendo.
De sobervio has blasonado
en tu hazaña peregrina,
solo à la Deidad divina
lo que tu has hecho le has dado.
El Cielo se avrà enojado,
al castigo te prevèn;
mas no harà, si và tambien
en tu hazaña desigual,
que à la tierra hiciste mal,
para darle al Cielo bien.
Justo es mi grave dolor,
pues tal mi dicha ha mirado;
y pues que ya te he obligado
en vn tiempo, hazme favor
con esse puñal, señor,
de aquesta sangre vertida
me puedes quitar la vida,
porque tengan mis amores
en la muerte los favores,
que no he merecido en vida.
Diosc. Tu hermano me ha prometido
que la vida ha de quitarte,
y assi, no quiero matarte,
aunque has al Cielo ofendido.
A Apolo santo le pido,
para que mas no me aflija,
que tu sinrazon corrija,
si no quiere en tal desvelo,
que me alce yà con su Cielo,
pues èl se alzò con mi hija. *Vase.*
Sale el Dem. Conocesme?
Fed. Cielo justo,
què miro? *Dem.* Sabes acaso
quien soy? *Fed.* Eres el Demonio?
Dem. Si, que yà llegò tu plazo.
Feder. Pues què me quieres decir?
Santo Dios de los Christianos,
valedme. *Dem.* Conoceràs
esta cedula, que te traygo?
Fed. Muestra à vèr, y no te acerques,
aquesto pude firmarlo
el tiempo que fuì Gentil;
pero yà que soy Christiano,
no me obliga aquessa firma
à que la pague. *Dem.* Es engaño,
que clausula en ella visto,
que esto acepte; el centro ayrado
abra yà la infernal puerta,
llamas negras vomitando,
para recibirte.
Abrese una boca, como de Infierno, y salen por ella llamas.
Fed. Cielos, amparadme.
Dem. Aunque los Astros
Celestiales se desquicien
de su assiento soberanos,
aunque la Esfera de fuego
arroje tremendos rayos;
aunque el Sol pàre su curso,
y se eclypse su dorado
resplandor, es impossible
que te libres de mis manos;
y aunque Dios mismo....
Sale Barbar. Detente,
que yo solamente basto
para librarle de ti.
Dem. En todo fuiste contrario
mio, en sus llamas me esconda
el centro funesto, y pardo.
Entrase por donde salieron las llamas.
Fed. Tus piès quisiera besar,
pero indigno me he juzgado:
dì, no te matò tu padre?
Barb. Milagro fue soberano
de los que ha hecho mi Esposo.
Salen Dioscoro, Marciano, Tiburcio, Valerio, y los que pudieren.
Diosc. La cabeza la he cortado.

y en prueba desta verdad....
Marc. Ves como me has engañado?
que tu hija viva està,
y con Federico hablando.
Diosc. Hechizos son, vive el Cielo,
si otra vez... *Barb.* Detèn el passo,
y mira de què manera
tu vida amenaza vn rayo.
Baxa vn rayo.
Diosc. Apolo santo, què es esto?
Tib. Mientes, no es Apolo santo,
gran milagro es el que vemos.
Marc. Juro por los Dioses sacros
que no han de valerte hechizos,
que yo propio.....
Và à sacar el puñal, y se corta.
Barbara. Vès, tyrano,
como aora tu mismo azero
fue tu homicida? *Tib.* Christiano
quiere ser desde este dia,
y mas siendo tu Christiana.
Marc. Barbara, pide à tu Dios,
à quien reconozco, y amo
por Solo Dios verdadero,
que perdone mis pecados.
Barb. Señor, esta peticion
và à vos, y es fuerza alcanzarlo,
porque no se pierda vn alma.
Suena ruìdo de chirimias, baxa vn Angel, y avrà dos con Coronas, y palmas.
Marc. O milagro Soberano!
Barb. Sed testigos de mis dichas,
que yà por zelages claros
los Paraninfos Divinos
dàn el premio à mis trabajos.
Angel. Tu Soberano Esposo,
para que no le olvides,
y le tengas presente
eternidad felice,
esta Palma te embia,
que quiere que la estimes.
2. Recibe esta Corona,
que en caridad sublime
te corona por Martyr,
y Esposa del que assiste
en Celestiales Coros.
Y tu, Marciano, sigue
lo que aora has propuesto.
Marc. Mis glorias son felices.
Barb. Amada compañia, *Suben.*
no os aparteis, que humildes
mis pensamientos, todos
oy sus potencias rigen.
Angel. Vèn, Esposa de Christo.
Fed. Pues el Cielo permite,
que esta dichosa historia
tenga este fin felice.....
Marc. Perdonad nuestras faltas.
Tiburc. Y con devotos fines....
Valer. Celebrad de esta Santa
Martyrio tan felice.
Federic. Prodigio de los Montes,
que con amor compites
à los Cielos Divinos,
vamos, donde se firmen
Martyrios, y Grandezas;
que Dios, que el Cielo rige,
es el Dios verdadero,
piadoso, y pacible.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferente Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antoni* *Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1729.